

LA AUTONOMÍA

DIARIO REPUBLICANO, DEFENSOR DEL PARTIDO ÚNICO
DE AVISOS Y NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Reus, un mes en el año... pesetas 1'25
Fuera, trimestre... 4'50
Extranjero y Ultramar, trimestre... 8
Número suelto, 5 céntimos

Año VI. REUS Núm. 1317

Miércoles 5 de Abril de 1899

REDACCIÓN: Centro Republicano Autonomista, calle de la Cava 7.

ADMINISTRACIÓN: Plaza Constitución, 7.-Imprenta

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

FARMACIA SERRA

12 AÑOS de continuadas curaciones y de una aceptación general, son las mejores pruebas para demostrar que el

Jarabe Serra

es el mejor remedio para combatir, por crónica y rebelde que sea, toda clase de

La que paga más contribución

DE LA TOS provincia

El Dr. J. JORDAN

CIRUJANO DENTISTA

Ex-alumno del Colegio Español de Dentistas, Ex-operador de la casa de Dr. Triviño, de Madrid, etc., etc.

Participa a sus numerosos clientes y al público en general, que relacionado con las mejores casas extranjeras, puede ofrecer dientes artificiales a precios ventajosísimos. Para las operaciones Odontológicas que dicho señor practica, cuenta con todos los anestésicos hasta el día conocidos.

Plaza de Prim 2, principal

OPERA GRATIS A LOS POBRES

Tijera y Pluma

Dice un telegrama de Madrid: «En el ministerio de Gracia y Justicia se comentaba estos días la pretensión de los curas filipinos de ser repatriados por cuenta del Estado y que se les de colocación inmediatamente arreglada a su clase.»

Ya verán ustedes como de los comentarios no pasamos, y a los curas filipinos se los repatria por cuenta de España, y hasta se les asciende, aunque para ello sea preciso crear dos mil obispos o dos mil canónigos.

En todo se ha de conocer la calidad de los que mandan.

Hablando también de asuntos filipinos dice otro telegrama: «Se sabe de un modo positivo que muchos prisioneros militares españoles prestan servicio en las filas tagalas.»

Nuestro Gobierno dice que el hecho no es censurable por que sobre no pelear contra España y al en pro de la independencia del Archipiélago, se han visto nuestros militares obligados a prestar su cooperación a los filipinos ante la expectativa de morirse de hambre.»

Dejando aparte la moralidad suigeneris que del criterio del Gobierno se desprende, se nos ocurre preguntar tan solo:

¿Qué nos toca hacer a los españoles que no queremos morirnos de vergüenza y de hambre?

Al «Capitán verdades» que desde las columnas de «El Nacional» está revelando el fin de infamias cometidas por gente grande del ejército con motivo de la guerra, le ha caído encima un diluvio de cartas de desafío.

Es ese un modo como otro cualquiera de tapar la boca al «Capitán verdades.» Créame usted; no se bata, porque un

balazo a un hombre honrado puede pegárselo cualquier canalla agenciador de millones a costa de la dignidad de la patria y de la vida de nuestros soldados.

Sinceridad electoral.

Escribe «Las Noticias» de Barcelona:

«Con casi todos los electores de la calle de Carders pueden sumarse a miles los excluidos de las actuales listas del censo electoral.»

Se nos dice que antes del próximo domingo se celebrarán varias importantes reuniones, a fin de convocar un meeting de los eliminados, con el objeto de protestar de la mañosa confección de las listas en Barcelona.»

Protestar, ¿y qué, si se sigue votando y haciendo el juego de los Gobiernos amañadores de la emisión del sufragio?

Como se regenerará.

Durán y Bas estudia con interés la reforma del Código, y ya se dice que en sus reformas atenderá contra el jurado, contra la libertad de reunión y contra la prensa.

Afortunadamente de ese peligro van a salvarnos los 6 u 8 diputados republicanos que lleguen a ir a las Cortes, y que pronunciarán, si se acuerdan, un discurso de oposición y darán algún viva a la República dentro del Parlamento en el que no se tiran tiros, y amparados de la inmunidad del Diputado.

Como se economiza.

El Gobierno Silvelino ha nombrado al señor Polo de Bernabé que está en Lisboa, delegado de España para que asista al Haya como representante de nuestra nación en la Conferencia para el desarme.

Su viaje costará al Erario 4.904 pesetas oro. La gente cándida se pregunta, ¿por qué no se ha nombrado para dicho cargo al se-

ñor Villaurrutia que reside con igual destino e igual categoría diplomática en Bruselas, a 200 kilómetros de Ferro-carril de la capital de Holanda y cuyo viaje de ida y vuelta hubiera costado solo 440 pesetas?

La contestación es muy sencilla: Porque había interés en pagarle un viaje de recreo al señor Polo de Bernabé, y porque como el pagano es el pueblo no hay que mirar como se tira su dinero.

Al fin y al cabo al pueblo si le dicen paga, paga, si le dicen vota, vota.

Y si no, vota el Gobierno por él.

Y se tolera.

La «Autonomía» se vende en GRACIA (Barcelona) en el kiosko de don Mariano Baladeche, Paseo de Gracia, frente a casa Juncosa.

CUARESMA (*)

(De colaboración)

En el año monótonamente distribuido en fiestas y días de trabajo como una vieja pieza interminable de que se conocen de antemano las decoraciones y los efectos, ha vuelto la semana melancólica en que no vibran ya los violines del baile, en que hasta las murgas callejeras, torturan nuestros oídos con pianidera música sacra, en que la tradición quiere que las más coquetas visitan trajes sencillos y sombríos. Ha vuelto la semana de descanso y de rezos impuesta por costumbre secular que se sigue por conveniencia, por miedo ó por pereza de hacer otra cosa de la que hicieron nuestros padres. Ha vuelto la semana en que la gente se recoge ó aparenta recogerse, en que la gente se aísla del mundo ó hace creer, al menos, que vive en un recogimiento espiritual para purificar su alma infectada por las locuras y los contactos del carnaval de la vida y para apaciguarla, como en un baño delicioso, en una quietud profunda.

Y también los que tenemos el espíritu aligerado de toda creencia, y los que, por los roces cotidianos, por las fiebres mortíferas de la lucha, por los choques que aniquilan vetustas supersticiones, se han vuelto indiferentes, creándose una religión fáctica, complaciente, de gente esclarecida que no practica ya, todos los que, en fin, no hallamos en el catolicismo ni en ningunas otra religión revelada confortación moral ni el encanto de la esperanza y de los sueños; todos tenemos también en la vida nuestra cuaresmas nuestra semana santa, treguas ansiosamente anhelada en que parece que se haya agotado el ánimo, que se experimenta la necesidad de escapar a las influencias exteriores, de posesionarse

(*) Exceso del original nos ha impedido contra nuestro deseo, publicar más oportunamente este artículo.—N. de la R.

de nuevo de sí mismo, de examinar su conciencia, de pasar revista a las dichas y los sufrimientos pasados, de interrogarse como si uno fuera su propio confesor.

Para algunos dura este sólo el lapso de un largo insomnio, las pocas horas de una mala noche... para otros se prolonga este estado de ánimo como una larga convalecencia.

¡Oh, estas escapatorias voluntarias para salvarse de la ciudad, del círculo de sus conocidos como algún preso que ha hallado repentinamente abierta la puerta de su cárcel, que huye derecho delante de sí en una galopada de desesperación, sin atreverse a mirar atrás!

Esos desterrados, lejos muy lejos, con la voluntad amarga de no volver ya nunca, se sepultan en la inmensa oscuridad de la naturaleza, en algún rincón de la soledad, se abrigan allí para sonar, para sufrir, para leer y releer siempre de nuevo viejas cartas amarillentas, evocar ternuras sin mañana, ilusiones que tuvieron el ala rota como por una ráfaga de huracán, se entierran allí para pensar en los amigos perseguidos, desaparecidos en la lucha por el ideal común contra los eternos enemigos de la humanidad; para vigorizar su odio, ó, quizás, tan sólo para apoyar sus labios sobre un retrato, sobre florecitas secas, sobre un rizo de cabellos, sobre un guante que exhala todavía no se sabe que sutil olor, y lloran en su escondrijo como niños; se preguntan, con los ojos fijos y los oídos zumbando, si están verdaderamente curados, si ya se pertenecen de nuevo, si esta libertad tan duramente pagada, no es más que una mentira, un suplicio peor que la eterna cadena...

¡Oh, estos finales de novela en que se dice adiós a sus mejores amigos, en que no se quiere ya codear, ver, oír a nadie, en que no se piensa más que en mirar hacia sí mismo, que en subir, allá dentro en su pecho, las estaciones dolorosas de su propia cruz, enclaustrándose como para alguna severa penitencia!

¡Oh, esas cuarentenas que no conocen el supremo despertar de la toda humana Pascua Florida del corazón, las alabuyas de éxtasis del amor resucitado, del valor recobrado!

Y los demasiado afortunados que no han pasado por este calvario, que no saldrán nunca del puerto en el cual se atascan, que dormitan sobre el áncora como inútiles buques, que se encogen de hombros, que sonríen, que se mojan cuando asisten a la vuelta de un compañero desamparado, sacado por una de estas tempestades pasionales en que se arroja todo a la mar, en que uno se cree perdido, en que se hace el sacrificio de su vida, que escuchan distraídos la historia monótona y agridulce de las paradisíacas escalas, del cinglar por el azul, del naufragio que se les cuenta sollozando a

pesar de sí mismo, ¡oh, esos escépticos escapados de la manada gozosa de Epicuro atravesarán a su vez, el mal paso, y, menos aguerridos, menos advertidos, menos armados que los atrevidos, que los locos para quienes la libertad y la mujer son la única religión, la única idolatría, se perderán con cuerpo y bienes en el mar de la pasión.

¡Sí! por esta voluntad caprichosa del sino que juguetea con nosotros, que nos arroja, á veces, de tanta altura que nuestros ojos deslumbrados creen ver el paraíso y nos hace luego caer de nuevo del cielo sobre el empedrado cenagoso, por estos saltos de fortuna adversa contra los cuales uno intentaría en vano sublevarse, magullados, rendidos, sin aliento, agotados de hallarnos como una lamparilla de tabernáculo eternamente encendida, imploramos también nosotros, los que no creemos, los *Hijos de Satán*, como los católicos nos llaman, del ángel de la luz, del amor, del progreso, un momento de reposo, una cuaresma laica de cortos instantes. Porque en esta carrera loca tras las sensaciones, tras las voluptuosidades, tras las divinas mentiras de la vida y del arte, tras el logro de ideales políticos y sociales, en la lucha encarnizada por el pan cotidiano, combates ideales y materiales á los cuales nos dejamos arrastrar durante toda nuestra existencia, también nosotros tenemos, porque las necesitamos, paradas bruscas, tiempos de penitencia, de recogimiento, de melancolía, de ayunos, como los cuarenta días en que la Iglesia manda que se olviden las vanidades, las delicias del mundo, que se mediten las fatídicas palabras del miércoles de ceniza, que, para nosotros, los obreros, es toda la vida social de hoy, y así retemplamos en meditaciones sobre el mundo y sobre nosotros mismos—meditaciones que valen mil y mil veces más que estériles rezos—nuestra fe, quizás, embotada, mellada, en los ideales de la humanidad.

Y, las heridas cicatrizadas, el corazón reanimado y curado, entramos de nuevo en la lid sin olvidar demasiado aprisa las enseñanzas del entreacto forzado. Empezamos con nuevos bríos la lucha, y lo que nos hemos dicho á nosotros mismos en el retiro voluntario, no se perderá como un eco lejano, inasible. Ha despertado en nosotros vibraciones de sabiduría, de prudencia, de menosprecio, de sentimentalidades y germinan y se abren en nosotros como pálidas flores de ruinas en los escombros de nuestros enfados de apóstel político y social, de amante de lo bello, de lo justo, de lo bueno, ó sencillamente de la mujer, que, al fin y al cabo, todo lo reúne en sí.

Ningun calendario señala la época de esta nuestra cuaresma: cada uno, según sus necesidades, halla escrita su fecha en el propio corazón. Pero todos, ricos ó pobres, tenemos que retirarnos de vez en cuando en nosotros mismos, que desaparecer por algún tiempo, que tener, sea á la orilla del mar, sea en medio del bosque ó de la montaña, sea, en la casa entre las paredes, echados sobre nuestro pobre catre, en la habitación desmantelada del obrero, la estación descansadero en que nadie, ni los amigos, ni los parásitos estorban la paz consoladora.

Nos abrigamos allí como en un ábra de gracia, como en una Ícaría serena, inaccesible. Rumiamos allí el pasado, todo lo que tuvimos de rosado y de negro desde que labios de mujer nos enseñaban el beso, desde que los opresores nos enseñaban el odio. Pensamos en lo que se ha hecho de la vida de ellas todas, las adoradas que amábamos un día, en lo que se ha hecho de los compañeros de lucha, de efímeras victorias y de irreparables derrotas,.... y todos, amigos y amigas, correligionarios y adversarios, surgen así, apariciones idealizadas, en la neblina del recuerdo, y las indulgencias nos impregnan el corazón como con un bálsamo hasta para las malas, las infieles que fueron sin entrañas, hasta para los traidores, para los apóstatas á quienes maldecimos, consagrandoles á las peores desdichas, en noches de cólera y de odio.

Y, midiendo el corto alcance de los más frenéticos empujes, de los más hermosos

amores, poco á poco hacemos nuestra una vaga y encantadora filosofía; sonreimos del loco, del ingenuo, del viejo niño que fuimos, de las quimeras que hemos perseguido, de las desesperaciones á que nos hemos entregado y de las alegrías triunfales que hemos saboreado hasta al aniquilamiento. Y de nuestras meditaciones salimos metamorfosados, vueltos más prudentes, más serenos, como después de una velada de armas los buenos caballeros que se marchaban en son de guerra contra las magas, contra los monstruos y, como nosotros tantas veces, contra..... molinos de viento.

Tolerantes, no nos estorban los campañarios que, anunciando la apoteosis de una resurrección ficticia, cada año desmentida aunque desde dos mil años siempre de nuevo pregonada, llenan los aires de voces metálicas, de llamamientos alegres. No caminamos como los creyentes, hacia imaginarios triunfos sólo creídos reales por almas místicas. ¡No! acabada nuestra meditación, nos echamos de nuevo á cuestras la mochila del voluntario, volvemos á emprender, avanzando el pié izquierdo, la marcha hacia adelante, con la frente alta y la canción revolucionaria en los labios. A través del embalsamiento primaveral de la fiesta de los ramos—en cada uno de ellos florece un gorro frigio—caminamos por la semana santa de agonía en que caerán muchos de nuestros mejores, marcando con su sangre las estaciones de nuestro Calvario, hacia las Pascuas Rojas en que resucitará el verdadero redentor: la República.

IVAN IVANOFF.

La Autonomía se vende en BARCELONA en el kiosko de don Rafael Ubeda, Rambla de Canaletas, frente á la calle del Buensuceso.

AYER Y HOY

SONETO

Ya no suena el cañón: hoy ya no estalla la bomba destructora y justiciera que á mil pueblos vendó, de la trinchera al esparcir espesa su metralla.

Hoy el pueblo español que sufre y calla no es el pueblo de ayer, pues ayer era el que al ver ultrajada su bandera á vengarla corría á la batalla.

¿Qué somos hoy?... Un pueblo de oprimidos que sufren y que callan resignados sus torturas cual pobres desvalidos, Una maldita prole de esplotados que por su culpa se hallan abatidos y por miedo á la lucha, condenados.

JUAN HUELGA CASANOVA.

RETO ACEPTADO

La reacción que por el momento impera en España, tanto por los antecedentes de sus hombres, el general cristiano, el mogigato Silvela y el retrógado Pidal, como por ciertos desafueros clericales que han señalado la subida de esos hombres al poder, no parece sino que haya lanzado un reto á los elocuentes liberales que han dado al momento la voz de alarma y se han alzado en sen de airada protesta.

De clerical y reaccionario se ha tildado, y á justo título, al Gobierno del Padre Montaña que en realidad dirige á nuestros ministros oculte en la sombra, su natural elemento.

Y como movidos por mágico resorte, los liberales de Barcelona, tomando pié del intento inquisitorial de la calle de la Corribia al que atribuyó toda la importancia que en sí tiene «El Diluvio», han protestado, primero, en el meeting memorable del «Circo Barcelonés» y después en una serie de actos importantísimos todos de que ha sido teatro la capital de Cataluña, y en todos los que después de otras notas enérgicas, se ha hablado de la necesidad de organizar una liga formidable de los defensores de la libertad de conciencia para oponerse á la reacción que nos amenaza.

Sabadell, Tarrasa, Igualada, y otras poblaciones de la provincia de Barcelona, hanse asociado varonilmente al movimiento encaminado á repeler la reacción.

En todas partes se ha comprendido que nunca más que hoy es justa la frase de Gambetta: «el clericalismo, es el enemigo».

Reus liberal siempre, no podía quedarse atrás, y como expresión elocuente de su modo de pensar y sentir, organizó la velada celebrada la noche del Viernes llamado Santo, en el «Centro Republicano Democrático Autonomista» en la que tan buena semilla se sembró y de la que tan buenos frutos cabe esperar.

Por lo pronto sabemos que se trabaja para organizar una asociación de mujeres, proyecto altamente práctico.

Valencia también celebró, este año con más importancia que nunca, el banquete anual de promiscuación.

El movimiento ese encaminado á estrechar las filas entre los librepensadores aumentando así su poderío, ha tenido eco poderoso en el mismo Madrid.

Más de doscientos librepensadores celebraron el viernes último un banquete en la Fonda de los Leones de Oro, al que concurrieron varias distinguidas damas y muchas personas significadas en la política, la literatura y las ciencias.

En los brindis elocuentes que en el banquete se pronunciaron, se abogó per la libertad de conciencia, la emancipación de la mujer y la necesidad de formar los librepensadores todos un haz compacto para combatir enérgicamente la reacción.

Prueba todo lo expuesto, á nuestro entender, que el reto por la reacción lanzado, ha sido por alguien recogido valientemente.

Conviene ahora sobremanera que ese movimiento de la opinión no se amortigüe, sino que vaya en creciente aumento; es preciso que los tibios se decidan á formar al lado de los defensores de la libertad de conciencia, que es la primera de todas las libertades, si en este orden de derechos cabe establecer gradación de importancia; y urge principalmente que se trate de organizar de modo apropiado las fuerzas que tan súbitamente se han revelado estos días.

No basta haber aceptado el reto, sino que es preciso que en el duelo á muerte á que se nos emplaza defenderse con todo género de armas, el fusil inclusive.

La reacción ó la Libertad.

En estos términos está planteado el problema y ciego ha de ser quien así no lo vea.

La Autonomía se vende en REUS en el kiosko de don Pablo Bolart, Plaza de la Constitución.

Crónica

El incendio de anteayer.—A las dos y media de la tarde de anteayer se declaró un incendio en un departamento del Instituto de esta ciudad.

Dada la voz de alarma por los Conserjes del edificio, se procedió á la extinción del fuego por los dependientes de la autoridad local y policía.

Con auxilio de las mangueras que fueron enchufadas á una boca de riego, se pudo dominar el incendio al cabo de tres cuartos de hora.

Por la noche se reprodujo el incendio que quedó dominado al momento.

No sabemos si fueron ó no de importancia las pérdidas que el fuego ocasionó.

Comunicación.—Cuando había terminado la reunión que los delegados de los pueblos de esta circunscripción celebraron en el «Centro Autonomista» de esta, para acordar la conducta que debe seguir el partido en las próximas elecciones de Diputados á Cortes, se recibió una comunicación de la Junta Municipal de Desaignas.

Dicho pueblo acordó unir su voto á los de la mayoría, que como saben nuestros lectores votó por el retraimiento.

Sesión.—La celebrará esta noche nuestro Municipio si se reúne suficiente número de Señores Concejales.

Grata visita.—Lo fué para nosotros la que anteayer nos hizo nuestro estimado amigo y correligionario Ignacio Bó y Singla, Director que fué de LA AUTONOMÍA.

No hay que decir cuanto agradecemos viniere á saludarnos después de su larga prisión por defender la verdad y la justicia, correligionario tan querido.

Al retraimiento.—Nos comunican de Alcover que los republicanos reunidos acordaron retraerse en absoluto de la lucha electoral en las elecciones próximas de Diputados á Cortes.

Queja.—Nos la formulan algunos vecinos de la calle de San Magin y Alegre, por la falta completa de alumbrado en que queda aquella calle apenas han dado las once de la noche.

Como en las calles contiguas no hay niagún farol que envíe sus moralizadores rayos á la misma, se desarrollan en ella algunas escenas que dicen muy poco en favor de Reas y de sus autoridades.

Esperamos que nuestro Municipio compartirá con la Luna la obra moralizadora del despeje nocturno de aquella vía.

Máquinas de coser

Se componen máquinas de todos los sistemas, con prontitud, perfección y economía. Federico Sans, calle de la Estrella número 14, 2.º, Reus.

Al campo.—Anteayer se trasladaron al campo muchos vecinos de esta ciudad, aunque no en tan gran número como en igual día de años anteriores.

Para lo único que sirven.—En el campamento de Carabanchel, ha estallado una granada, matando á un soldado que se hallaba á cien metros de distancia.

He aquí para lo que sirven nuestros proyectiles.

No son de algodón como parece fueron para los enemigos.

Bien hecho.—En Toulouse (Francia) se dió, ó mejor, debió celebrarse, la primera novillada de la temporada.

El público movió gran escándalo abudando los golpes y puñetazos, en vista de lo cual el empresario ha desistido de dar más corridas.

La lepra española trataba de introducirse allí y á garrotazos la echan.

Muy bien hecho.

La hija de don Carlos.—Dice un telegrama:

«Doña Elvira, la hija de don Carlos que huyó con el pintor Folchi, ha llegado á Roma para recoger algunos documentos necesarios en el pleito que sigue contra su padre, en reclamación de la herencia materna que le corresponde.»

A doña Elvira no le ha acompañado su amante, ante el temor de ser objeto de una agresión por parte de su esposa, que reside en Roma.»

El «Capitán Verdades».—Don Juan Urquía, que con el pseudónimo de «Capitán Verdades» ha publicado violentísimos artículos en «El Nacional», ha sido citado por la ponencia de generales que entiende en el asunto del general Tejeiro, para que presente las pruebas de cuanto en sus escritos ha denunciado.

Veremos qué resultará.

Católica á la fuerza.—Nos dicen de Barcelona que en aquellas Cárceles Nacionales se obliga á una mujer de nacionalidad francesa y que profesa la religión protestante, á practicar todos los actos de la religión católica.

Si la noticia es cierta, qué bien se pudiera ser dadas las corrientes inquisitoriales que reinan, será preciso que todas las naciones juntas del mundo civilizado nos conquisten y civilicen.

Destacamento.—Ayer á la una de la tarde llegó á Reus una compañía de infantería destinada á Gadesa.

Hizo alto en la plaza de Prim marchando de la tarde misma con dirección á su destino.

TEATRO

Hay para vender el teatro de la «Juventud Reusense» con todos los accesorios de escena y bancos.

Para más informes al Administrador de este periódico.

Descaemos que sea cierto.—Un telegrama de Manila recibido en París dice que el vapor «Roadbague» ha recogido en una de las playas del archipiélago 32 prisioneros españoles que han logrado obtener la libertad, evadiéndose en forma muy novelesca.

